

DIA XXVII.

MARTIROLOGIO.

SAN JOSÉ (DE CALASANZ), confesor, en Roma, esclarecido por su inocencia de vida y por sus milagros; el cual para adoctrinar la juventud en la piedad y en las letras, fundó la orden de los clérigos regulares pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pias. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN RUFO, obispo y mártir, en Capua en Campania; el cual siendo de la noble sangre de los patricios, fué bautizado con toda su familia por S. Apolinario, discípulo del apóstol S. Pedro. (Convirtiöse al cristianismo a vista del milagro obrado por S. Apolinario, que restituyó la vida a una hija suya ya difunta. El mismo Santo despues le consagró obispo de Capua, que gobernó poco tiempo, siendo inmolado en la persecucion contra los fieles a principios del siglo II.)

LOS SANTOS MÁRTIRES RUFO tribuno, y CARPOFORO, en la misma ciudad, que padecieron martirio en el imperio de Diocleciano y Maximiano.

LOS SANTOS MÁRTIRES MARCELINO tribuno, su mujer MANEA, y sus hijos JUAN, SERAPION y PEDRO, en Tomis en el Ponto.

SANTA EUTALIA, virgen, en Sicilia, junto a Lentini; a la cual por ser cristiana mató Sermiliano su hermano y voló al Señor (despues de haber intentado hacerla violar por un esclavo.)

EL MARTIRIO DE SANTA ANTUSA la jóven, en el mismo dia; la cual por la fe de Jesucristo fué arrojada a un pozo, y así alcanzó el martirio. (El sobrenombre de Jóven es para distinguirla de otra Sta. Antusa, que padeció imperando Diocleciano.)

SAN NARNO, en Bérgamo, bautizado y despues ordenado primer obispo de aquella ciudad por S. Bernabé.

SAN CESARIO (Ó CESAREO), obispo, en Arlés, varon de maravillosa santidad y piedad. (*Véase su vida en las del dia 26 de febrero.*)

SAN SYAGRIO, obispo y confesor, en Autun.

SAN JUAN, obispo, en Pavia.

SAN LICERIO, obispo, en Lérida en la España Tarraconense. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

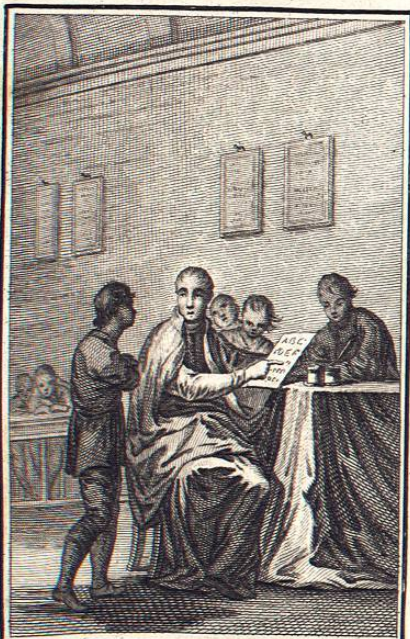
SAN PEMON, anacoreta, en la Tebaida. (Brilló estraordinariamente entre los antiguos padres del desierto, al cual se retiró por los años 385. Siguiéronle a la soledad seis hermanos que tenia y que fueron otras tantas lumbreras de la vida eremitica. Las vidas de los padres del desierto abundan de sentencias admirables atribuidas a S. Pemon, especialmente en lo tocante a la mortificacion de los sentidos, al silencio, al desprecio de si mismo y a la humildad.)

SANTA MARGARITA, viuda, en Septempeda por otro nombre San Severino, en la marca de Ancona. (Fué hija, hermana y esposa de principes. Nació y murió en Baviera, esclarecida en virtudes y milagros.)

SAN JOSÉ CALASANZ, CONFESOR.

SAN José Calasanz, uno de los mas brillantes ornamentos del clero español y uno de los mas célebres patriarcas de las religiones que hermocean el jardín ameno de la Iglesia, nació en el día 11 de setiembre de 1556 en la villa de Peralta de la Sal, sita en el reino de Aragon. Sus padres D. José Calasanz y doña María Gaston, ilustres por la calificada nobleza, pero mucho mas por sus recomendables virtudes, criaron al niño conforme á las máximas de la religion cristiana; pero su bello natural é inclinacion á la virtud facilitaron mas que todo el efecto de su buena educacion. Habiale prevenido Dios con todas las disposiciones de naturaleza y gracia para los nobles designios á que le destinaba su sabia providencia. Su natural afable, dulce y benéfico; su corazon noble, dócil y generoso; el sumo horror que manifestó al pecado y natural propension á los ejercicios piadosos y devotos, que fueron los únicos entretenimientos de su niñez, hicieron conocer á sus padres el interés que tenia el cielo en aquella grande alma, que acreditó desde luego el mas ardiente zelo por el honor y gloria de Dios. Entre otras muchas pruebas, á los cinco años vieron con admiracion, que tomando en sus débiles manos un cuchillo, salió al campo con generosa intrepidez, diciendo, que iba á matar al demonio, porque incitaba á los hombres á que ofendiesen á Dios; por cuya anticipada guerra con el enemigo de la salvacion, maquinó éste no pocas veces contra su vida.

Enviéronle sus padres á estudiar latinidad á Estadilla, pueblo tres leguas distante de Peralta; y á muy breve tiempo se concilió el amor de sus maestros y la veneracion de sus discípulos por la justificacion de su conducta, arreglada en un todo á las leyes del trato civil y modestia cristiana. Acompañado este porte de un deseo ambicioso de saber, hizo en la humanidad, retórica y poesia conocidos adelantamientos y no menores en la ciencia de los Santos. Quisieron aplicarle los padres á la milicia, para que renovase en la guerra las gloriosas hazañas de sus predecesores; pero como José aspiraba á otros honores mas sólidos, ya resuelto á consagrarse al servicio de Dios enteramente, rogó á su padre le dejase seguir en la carrera de las letras. Pasó á la universidad de Lérida á estudiar filosofia; y conociendo que el tiempo de los estudios es ocasionado á resfriar el fervor, tuvo gran cuidado en prevenir este escollo con la oracion, con la frecuencia de sacramentos, con rigurosas penitencias y con su apli-



S. JOSEF CALASANZ, F.

cacion á obras de caridad en las horas que dejaba el estudio; de suerte, que alternando en este y en aquellos ejercicios, sin dar lugar á las diversiones de la juventud, hizo á un mismo tiempo admirables progresos tanto en la virtud como en la filosofía y derecho civil y canónico, en que recibió el grado de doctor con universal aplauso.

Deseaba José mas altos conocimientos en otras ciencias mayores, donde se consuma el ingenio y se fecunda el entendimiento con mas elevadas ideas. Con este objeto pasó á Valencia á estudiar teología; y aunque allí no mudó un ápice de su arreglada conducta, con todo, la ciega pasion de una señora enamorada de su gallarda disposicion, de hermoso, grave y modesto semblante, le obligó por conservar su pureza, no solo á dar la prueba que el antiguo José en Egipto con la mujer de Putifar, sino otra mayor, que fué dejar aquella ciudad, trasladándose á la de Alcalá de Henares á continuar el mismo estudio. En esta universidad dió en muy breve tiempo muestras de su extraordinario talento y de su virtud eminente. Los progresos que hizo bajo el magisterio de los mas sabios maestros de aquella célebre academia, se miraron con particular admiracion de los mismos preceptores y demás concólegas. A pocos años dió públicos testimonios de un hombre consumado en filosofía, derecho civil, canónico y en la sagrada teología, en cuya facultad recibió el grado de doctor con no menor aplauso que aquel en Lérida. Pero lo mas prodigioso de este héroe fué, que ni su aplicacion á los estudios, ni la diversidad de sus tareas pudieron jamás resfriar su fervor, ni disminuir su devocion; reflexionando todos como un milagro visible de la gracia, que una salud tan debilitada como la suya por toda suerte de maceraciones pudiese conciliar tantos ejercicios de piedad con tanto estudio. Lo cierto es, que José se veia tan asistente á las escuelas como á los templos, allí haciendo honor á sus maestros y aquí emulando á los ángeles en el amor y respeto á Dios, sin dejar de hacer muchas conquistas espirituales en la ciudad con su zelo verdaderamente apostólico.

Recibió los órdenes sagrados y la dignidad del sacerdocio de mano del obispo de Urgel, en el mes de diciembre de 1583, siendo de edad de veinte y ocho años; cuyo ministerio dispensó con aquella pureza y con aquel fervor que caben en un ministro digno del altar, siendo la edificacion de la Iglesia y del pueblo.

Informado D. Andrés Capilla, obispo de Urgel, de las relevantes prendas de Calasanz, creyéndose con superior derecho que cualesquiera otro prelado para valerse de un ministro tan útil, le obligó á aceptar algunos beneficios eclesiásticos, le nom-

bró vicario, y visitador de Tremp y de su territorio, cuyo partido abraza setecientas poblaciones con setenta y dos parroquias. Partió José á desempeñar su empleo; halló mucho que reformar en el clero y mucho mas que corregir en el pueblo, y haciendo los oficios mas de padre que de juez, fueron las armas de que se valió para la destruccion de los abusos, la dulzura, la afabilidad, la caridad, la oracion y el ejemplo, sin usar del rigor sino contra los soberbios y protervos.

Viendo el obispo de Urgel el grande fruto que hacia aquel insigne operario en el partido de Tremp, quiso emplear su infatigable zelo en empresa mas ardua é interesante á su vasta diócesi, que se estiende dentro de los Pirineos. Los pueblos incultos y groseros de aquella comprension, cuyas gentes estaban criadas entre montes y selvas, vivian como fieras, entregados á toda clase de escesos: los sacerdotes poseidos de la ignorancia y de la avaricia, desatendian enteramente las obligaciones de su ministerio: los párrocos constituidos para declamar y corregir los vicios, los autorizaban con su ejemplo. En vano se oponian los obispos al cúmulo de tantos desórdenes con la repeticion de sus edictos pastorales, pues despreciando el clero á los legisladores y las leyes, hollaban cualesquiera prohibicion que se oponia á sus corrompidas costumbres.

La reforma de tanto vicio se encomendó á Calasanz en la clase de visitador, quien luego que reconoció la dificultad de la empresa, pensó que debia dar principio con implorar la divina misericordia sobre aquellas gentes abandonadas. Los gemidos, las oraciones, los ayunos y las mas rigurosas penitencias fueron las victimas con que procuró hacer propicio al Omnipotente. Revestido de aquel zelo santo que constituye el carácter de los varones apostólicos, se arrojó á tan ardua espedicion, sin dejar pueblo ni aldea, en la vasta estension de aquel país casi inaccesible, que no visitase personalmente á pesar de los precipicios é inminentes peligros á que espuso su vida no pocas veces. Cuando se presentaba en los pueblos, á unos amonestaba como padre, á otros enseñaba como maestro, y á otros corregia como juez, dejando, cuando se ausentaba, en todas partes sabios, cristianos y oportunos decretos, para que les sirviese de regla. No es posible esplicar los trabajos y penosas fatigas que le costó la empresa; pero en fin tuvo el consuelo de ver introducidas nuevas cristianas costumbres en aquellos pueblos, y respetadas las órdenes de sus prelados, de los que antes se hacia un total desprecio.

Concluida la visita, dió cuenta de ella al obispo de Urgel, quien repitiendo á Dios gracias por los copiosos frutos de aquel

infatigable operario, para que toda su diócesi tuviese parte en sus sabias determinaciones; le eligió por vicario general del obispado, cuando solo contaba treinta y cuatro años. Aceptó José el nuevo empleo deseoso de sacrificarse en el servicio de la Iglesia; y portándose siempre igual en su justificada conducta, se aplicó á corregir los abusos, á reparar los desórdenes del clero y del pueblo, y á promover el culto divino; obrando con tanta actividad y con tanta prudencia, que en muy breve tiempo se hizo el obispado de Urgel el objeto de los mas altos elogios por el infatigable zelo de su vicario.

Las alabanzas y los aplausos con que todos celebraban su santidad, su mérito y su acierto, le estimularon á dejar á España por lo mucho que ofendian á su profunda humildad semejantes aclamaciones: habia algunos meses que oia en su corazón una voz que le decia: *Ve á Roma, ve á Roma*, cuyos ecos sentia con mayor eficacia en medio del fervor de las oraciones y cuando con mas rigor alligia su cuerpo. Agregóse á esto una vision que tuvo, en que le parecia hallarse en Roma rodeado de muchos niños, á quienes instruía en las letras y en la doctrina cristiana. Consultó el asunto con su director, y aprobada su determinacion, renunció su empleo de vicario con los beneficios eclesiásticos, excepto algunas rentas que se retuvo para piadosos destinos. Y habiendo fundado en Urgel casi á sus espensas un monte pío y otro en Peralta, arregladas todas sus cosas partió á Italia en traje de peregrino en el año 1592.

Luego que llegó á Roma, fué su primera diligencia visitar con la devocion y ternura propia de su espíritu todos los santos lugares que se veneran en aquella capital, rogando á Dios con muchas lágrimas, que se dignase manifestarle su voluntad; puesto que el deseo de cumplirla le habia traído á la cabeza del orbe cristiano, haciendo la misma súplica á la santísima Virgen, en quien despues de Dios tenia puesta toda su confianza. Habia prevenido el obispo de Urgel el arribo de José con la mas espresiva recomendacion á su agente en Roma, el cual era confidente del cardenal Marco Antonio Colona. Pidió éste á aquél que se informase de algun sugeto idóneo para teólogo suyo, y manifestándole las cartas del prelado de Urgel, en que le hacia ver que era Calasanz una persona calificada por su nacimiento, por sus empleos, por su notoria ciencia y eminente virtud, le recibió en clase de teólogo su eminencia con las demostraciones de la mayor estimacion. A poco tiempo de su trato conoció aquel purpurado que era mayor la sabiduria y la santidad de José que lo que se le habia informado, bajo cuyo supuesto fió á su cuidado

los mas graves negocios de su cargo; la direccion de sus dos sobrinos, hijos del condestable Colona; á lo que se agregó la instruccion de su familia; logrando todos por la enseñanza y ejemplo de Calasanz tan conocidas ventajas, que la casa de Colona llegó á ser el objeto de admiracion de Roma, donde nuestro héroe español era tenido por uno de los mas hábiles teólogos de su tiempo y por uno de los mayores santos de su siglo, acreditando ambos conceptos en las comisiones mas arduas que se fiaron á su cuidado.

Habíase formado en Roma despues del santo concilio Tridentino la venerable hermandad de la doctrina cristiana, con el objeto de enseñarla á los niños, artesanos y jornaleros en los dias de fiesta. Alistóse en ella José, y no satisfecho con practicar esta enseñanza en las festividades é iglesias destinadas á este efecto, lo hacia en los dias de trabajo en las plazas y calles de la ciudad con tan ardiente zelo, que en muy breve tiempo se conoció en los pobres la utilidad de sus infatigables tareas.

Por la esperiencia que adquirió el Santo en los ejercicios dichos llegó á conocer la grande necesidad que tenian los niños pobres de instruirse en las letras y en la doctrina cristiana; por cuyo defecto se veian muchos ignorantes de los principales misterios de la fe, avergonzándose ó no queriendo, cuando ya adultos, aprender lo necesario para salvarse. Lastimado su piadoso corazón con esta pena, aunque en Roma advertía que no faltaban escuelas asalariadas, notaba que no habia personas que se dedicasen graciosamente por mera caridad á la enseñanza de los pobrecitos en los primeros importantes rudimentos. Persuadido que seria muy agradable á los ojos de Dios un instituto que por constitucion tuviese tan laudable objeto, empenó toda su actividad y toda su eficacia con los cuerpos y sugetos mas poderosos de la ciudad, á fin de que contribuyesen á la ejecucion de tan noble pensamiento; pero permitió el Señor que fuesen en vano todas sus diligencias; porque reservaba para su persona tan digna como utilísima empresa. Las mociones continuas que sentia en su interior y el recuerdo de la vision dicha que tuvo en Urgel, le indicaban ser esta la voluntad de Dios, en la que se confirmó en cierta ocasion que viendo una tropa de niños, que con acciones y palabras descompuestas le hicieron conocer la necesidad de su proyecto, oyó resonar en su corazón, detenido á reflexionar en aquel lastimoso espectáculo, aquellas palabras del Espíritu Santo: *A ti se ha encomendado el pobre, y tú serás la ayuda del huérfano.*

Convencido José que era aquel el fin para que Dios le trajo á la capital del orbe cristiano, se dedicó sin pérdida de tiempo á

la ejecucion de la empresa. Como estaba práctico en los barrios de Roma con motivo del cargo de visitador de la congregacion de los santos Apóstoles, conociendo que el del Transtiber era el mas numeroso de niños pobres, le consideró mas á propósito para dar principio á su proyecto. Comunicó el pensamiento á D. Antonio Brendoni íntimo amigo, cura de Sta. Dorotea, que era un venerable anciano lleno de caridad, quien no solo lo aprobó, sino que le ofreció el uso de dos piezas, prestándose á ser su compañero en ejercicio de tanto mérito: lo mismo hicieron dos sacerdotes individuos de la hermandad de la doctrina cristiana, con cuya ayuda abrió las escuelas pias en Sta. Dorotea en el año 1597 con aprobacion y elogio del papa Clemente VIII.

No podia mirar con indiferencia el enemigo de la salvacion un establecimiento de tanta utilidad en la Iglesia; y para impedir sus progresos, aplicó todos los artificios de su refinada malicia. Desanimó á muchos eclesiásticos que concurrían á la enseñanza, haciéndoles fastidioso el impertinente ministerio. Escitó á los maestros de escuela de los cuarteles de Roma á que formasen agrias quejas contra el santo fundador; pero todas estas diabólicas astucias solo sirvieron para su mayor crédito, pues habiendo cometido el papa el exámen de las falsas delaciones á los cardenales Baronio y Antoniani, con encargo especial de que visitasen las escuelas pias, para que le informasen de sus progresos, fueron tales los elogios que hicieron los dos purpurados del infatigable zelo, de la caridad y de la paciencia de Calasanz, y de la utilidad de sus escuelas, que despreciando su Santidad las calumnias, las recibió bajo su proteccion inmediatamente.

Las incesantes fatigas y continuas tareas de tan penosa enseñanza no impedían á José para que se emplease en una multitud de piadosos ejercicios, ni que omitiese sus acostumbradas devociones, ayunos y penitencias. Alistóse en las cofradías de las Llagas, en la de la santísima Trinidad, y en la del Refugio, en cuya institucion habia tenido gran parte, formando sus reglamentos con el cardenal Baronio. Tenian por objeto estos establecimientos la asistencia de los peregrinos, y el socorro de toda clase de pobres necesitados, y á todos atendía la ardiente caridad de Calasanz, practicando los mismos oficios en las cárceles y en los hospitales, y en otras muchas urgencias que ocurrieron en Roma en su tiempo. Los que observaban sus pasos individualmente no acertaban á comprender como podia acudir á tantas obras piadosas, y á tantos encargos entre sí diferentes, lo que hizo á monseñor Boneti, promotor-fiscal en el proceso de sus virtudes, formar una fuerte duda sobre la inverisimilitud de tantos ejercicios

á un tiempo; pero las pruebas eran tan obvias y ciertas, que fué cosa gloriosa para nuestro Santo la disolucion de este reparo con la contraposicion de su ardiente caridad é infatigable zelo, que le tenian en un movimiento continuo de dia y de noche sin descansar un solo rato en muchas de ellas.

Sucedió en la cátedra apostólica al papa Clemente VIII en el año 1606 el cardenal Burguesi, bajo el nombre de Paulo V, tan grande protector de las Escuelas Pias, que se llamaron paulinistas sus profesores. Intentaron al principio de su pontificado los émulos de Calasanz renovar sus calumnias; pero no tuvieron otro efecto que el nombrar su Santidad un cardenal de autoridad y reputacion para que las protegiese, manifestando en su breve de 24 de marzo de 1607 *haber sido instituidas, siendo Dios el autor*. Y para dar á José un testimonio de su estimacion quiso condecorarle con el capelo, bien que sus lágrimas y humildes ruegos pudieron alcanzar de su beatitud que le exonerase de la dignidad, pues su corazon, revestido de pobreza evangélica, estaba muy distante de apetecer honoríficos empleos, como lo tenia acreditado en las renunciaciones antecedentes de las prebendas y obispados que le ofreció en España el rey Felipe III.

Quiso el santo fundador que se perfeccionase su establecimiento en congregacion perpetua, y proponiendo su pensamiento á Paulo V logró este indulto por su breve de 6 de marzo de 1717; previniendo en él su Santidad que se llamára Congregacion Paulina de la Madre de Dios de las Escuelas Pias; que la profesion se hiciese con simples votos de pobreza, caridad y obediencia; que Calasanz fuese propio preposición general de ella durante el tiempo de su voluntad, dándole facultad para que hiciese los estatutos y reglamentos oportunos bajo la proteccion de la santa Sede. Vistió en nombre del papa el cardenal Justiniano en su palacio al santo patriarca con el hábito que eligió para su orden; y en aquel acto se desnudó del apellido del siglo, y tomó el sobrenombre de la Madre de Dios. Hizo su profesion en el año siguiente, y dando en ella el último complemento de su renuncia en todos los bienes de la tierra, resignó en eclesiásticos pobres los beneficios que se reservó en España, y distribuyó los bienes paternos entre miserables y encarcelados, contentándose con salir de puerta en puerta á pedir limosna para mantenerse con los de su Congregacion, y para prestar á los niños los auxilios acostumbrados.

Significóle el cardenal protector que era voluntad del papa formase las constituciones para su Congregacion; retiróse á este fin á la casa que fundó en Narni de orden del mismo purpurado;

dispúsose para ello con cuarenta dias de ejercicios espirituales para implorar la asistencia del Espíritu Santo, por cuya inspiracion escribió los mas sabios y piadosos reglamentos. Murió á la sazón Paulo V: llegó á Narni el cardenal Ludovici, arzobispo de Bolonia, que pasaba al conclave, y sabiendo que se hallaba José en aquella ciudad, como ya le conocia anteriormente, y tenia formado tan alto concepto de su eminente santidad, quiso hospedarse en su casa para disfrutar su amable conversacion. Profetizóle el Santo que seria electo sumo pontifice; y le rogó encarecidamente protegiese su Congregacion. Cumplióse el vaticinio puntualmente, tomando el cardenal el nombre de Gregorio XV; y deseoso de dar á José una prueba auténtica de su estimacion, sobre querer condecorarle con la púrpura para tener á su lado un Santo, de cuya dignidad se escusó con humildísimos ruegos; elevó al grado de religion su Congregacion Paulina, con supresion de esta denominacion, por su breve apostólico de 1621, concediéndola todos los indultos, gracias y privilegios que gozan las demás religiones. Aprobó por otro de 31 de enero de 1632 con los mas altos elogios las constituciones formadas por José; y por otro de 21 de abril del mismo año le constituyó general por espacio de nueve años, señalándole cuatro asistentes generales por el gobierno del orden.

El nuevo carácter á que se elevaron las Escuelas Pias, y las grandes utilidades que cada dia resultaban de ellas, hizo que en todas partes solicitasen á competencia los sugetos de la mas alta esfera su establecimiento. Aunque al siervo de Dios costaron tantas fatigas y tantos desvelos, quiso el Señor darle el consuelo de verlas estendidas en el Estado Pontificio, en Sicilia, en el reino de Nápoles, en Venecia, en Lombardia, en Toscana, en Polonia, en el Piamonte, en Hungría, en Bohemia, y en toda la Alemania; confesando ingenuamente en una carta que escribió al padre Melchor Alanchi, que si se hallase con diez mil religiosos, los podia repartir á todos en un mes en las partes que se los pedian con grandísimas instancias.

Aunque el corazon de José se hallaba lleno de gozo, dando á Dios repetidísimas gracias por las bendiciones que echaba sobre su caritativo establecimiento, quiso el Señor purificar aquella grande alma con el fuego de la mas terrible tribulacion, y aumentar por este camino muchos grados á sus méritos. Seria necesaria una relacion dilatadísima para referir individualmente lo ocurrido en esta prueba, de la que solo daremos alguna idea. Un hijo del mismo orden, llamado Mario Sozi, discolo por naturaleza, uno de aquellos hombres perversos que Dios permite en

el mundo para ejercicio de los buenos, desterrado de Roma por su indigno porte, supo engañar con su aparente zelo en asuntos de fe de tal suerte al inquisidor de Florencia, que volviendo á Roma con la mas espresiva recomendacion de aquel ministro, fulminó tales calumnias contra su santo padre ante el asesor del santo Oficio, que de orden de este fué conducido preso Calasanz á la inquisicion por las calles públicas de la ciudad, que se consternó á vista de tan inopinado suceso. Aunque José se purificó en términos, que hizo demostracion que ni aun tenia noticia de los delitos imputados, por lo que se le volvió á su casa en carroza por los mismos sitios que fué conducido como reo; con todo, logró el perseguidor con sus artificios, á pretexto de que era necesario tiempo para justificar sus delaciones, que se le suspendiese del empleo, y que se nombrase un visitador general de distinto orden. El primero en que recayó esta comision fué el padre D. Agustín Urbandini, de la congregacion Samosca, quien no pudiendo sufrir las iniquidades de Mario, se vió en la precision de renunciar el empleo. Logró el perseguidor que se nombrase al padre Silvestre Pietrasanta, sugeto adicto á sus perversísimas ideas; cuyo motivo cargó su ambicion con todo el gobierno del orden, como primer asistente. Hablábale José de rodillas con el mayor respeto; pero el pérfido hijo despreciando la venerable persona de su santo padre, le trataba de hipócrita, de soberbio y de embustero, hasta decirle que le haria morir en una galera. Sentian en el alma sus hijos la tribulacion del patriarca; solo él estaba alegre porque padecia por Jesucristo, sin cuidar de su defensa; pero tomándola Dios por él, cubrió al calumniador de pies á cabeza con una tan horrible lepra que le privó hasta de la forma humana, exhalando un hedor tan fétido, que no podian tolerarle por un brevísimo tiempo sus mismos confidentes, de cuyo mal murió desgraciadamente.

No sosegó la tempestad con la muerte de aquel infeliz: sucedióle el padre Esteban Queruvini en el empleo, secuaz de sus inicuos pensamientos; quien con el visitador Pietrasanta y otros discolos conspiraron á la destruccion de las Escuelas Pias, á lo que se inclinó el papa Inocencio X, á fuerza de los falsos informes de los perseguidores. Ya se deja discurrir el sentimiento que causaria en José la degradacion de su orden que le costó tantos trabajos y tan penosas tareas. Sufrió como otro Job aquella desgracia, espresándose con los mismos ecos que el antiguo, *Dios lo dió, Dios lo quitó, sea el nombre de Dios bendito.* Tuvo algun consuelo al ver que todos los cuerpos politicos y eclesiásticos de Italia, con las personas de la mas alta esfera, interpu-

sieron sus ruegos para con Inocencio, á fin de que revocase su determinacion, manifestándole las grandes utilidades que se experimentaban en todas partes con las Escuelas Pias, y si no tuvieron por entonces efecto aquellas recomendables súplicas, con todo les profetizó José á sus hijos, que estaban inconsolables, que dentro de breve tiempo verian reintegrado el establecimiento en los mismos términos honoríficos á que le elevó la santa Sede; cuyo vaticinio se cumplió á la letra en los pontificados inmediatos de Alejandro VII y Clemente IX, sucesores de Inocencio; restituyéndola el primero en el año 1656 al grado de Paulo V, y el segundo en el de 1669 al que le sublimó Gregorio XV.

Habia ya algun tiempo que acostumbraba decir á sus hijos el santo patriarca, cuando se condolían de sus trabajos, *esperad al agosto, y lo que Dios permitirá*. Como decia estas palabras con cierto aire de alegría esperaban algun suceso propicio al órden; pero el profeta hablaba de su muerte. Quiso en el dia 21 de julio ir con los pies descalzos á la iglesia de S. Salvador á conseguir las muchas indulgencias concedidas en ella por los sumos pontífices. Volviendo á casa tropezó tan fuertemente en una piedra, que herido gravemente el dedo pulgar del pié derecho, señaló con su sangre toda la calle; y en una máquina tan debilitada como la suya se comunicó el dolor fácilmente. Dispertósele en principios de agosto la acostumbrada incomodidad del excesivo calor del hígado. No hicieron la primera vez mucho caso los médicos de la novedad, prometiéndose pronta curacion. Solo temieron que fué mortal la enfermedad cuando el dolor llegó á ser tan vehemente que dió á conocer al paciente lo mucho que toleraba. Instruido con luz superior que estaba su fin próximo, se dispuso á pagar el tributo impuesto á los mortales con las preparaciones propias de un espíritu todo abrasado en el amor de Dios. Recibió los últimos Sacramentos con tanta edificacion que movió á tiernas lágrimas á todos los concurrentes, y habiendo sufrido con indecible paciencia el exceso de sus dolores hasta el dia 25 de agosto, dando ejemplo de resignacion con la voluntad divina; fijando, ya entrada la media noche de aquél, los ojos en el cielo, levantó el brazo derecho en ademan de bendecir á sus hijos, y diciendo tres veces Jesus, espiró tranquilamente en el dia dicho del año 1648, á los noventa y dos de su edad. Su rostro quedó tan apacible y tan sereno como si estuviese en un dulce sueño, y su venerable cadáver despidió un olor tan maravilloso, que nada tenia de su natural.

Cuando llegaron á desnudarle sus hijos ocurrió con la mano derecha á cubrir la desnudez vergonzosa; y queriendo remo-

verla para proseguir el piadoso oficio, acudió el difunto con la siniestra; enseñándoles que aun estando muerto era zeloso de aquel pudor con el que habia custodiado toda su vida intacta su virginidad. Pusieronle en el féretro, y fué tanta la multitud de concurrentes á tributarle veneracion; que no bastando las prevenciones tomadas por los religiosos, fué necesario que el papa enviase unos soldados de su guardia. En todo el ámbito del templo no se oian otras voces *que murió el Santo*, ó aclamaciones de algun milagro, siendo muchos los que obró el Señor en confirmacion de la gloria de su fidelísimo siervo, á quien se dió sepultura en la iglesia de S. Pantaleon, á puerta cerrada, con las debidas formalidades, á presencia de algunos distinguidos personajes que pudieron ser admitidos al reconocimiento del cadáver, que se vió con una prodigiosa flexibilidad.

Apenas habia pasado un año á su precioso tránsito, con aprobacion del mismo Inocencio X, se comenzaron los procesos informativos sobre sus virtudes heroicas y auténticos milagros; y resultando justificados plenamente, le declaró Beato el papa Benedicto XIV en el 7 de agosto de 1748. Y despues celebró su canonizacion con magnificencia en la Basílica Vaticana la Santidad de Clemente XIII en el dia 16 de julio de 1767.

LA TRASVERBERACION DEL CORAZON DE SANTA TERESA DE JESUS, VÍRGEN.

ENTRE las innumerables virtudes que resplandecieron en santa Teresa de Jesus, vírgen sabia de Jesucristo, y esposa regalada suya, en la que mas brilló fué en el amor y caridad que tuvo á su Esposo, y en que fué correspondida con una fineza propiamente divina. Desde los primeros años de su infancia se propuso manifestar en sus acciones que era verdadera esposa de Jesucristo, y con el carácter de tal emprendió tan grandes obras, que causan admiracion. Todas las circunstancias que pide el santo Evangelio para constituir una digna esposa del Esposo de las vírgenes, las reduce á tener prevenido aceite con que cebar las lámparas, y salir con ellas encendidas á recibir al Esposo. Significase en las lámparas, segun el padre S. Agustin, las obras buenas, y en el aceite la caridad que debe alimentarlas; pues sin está, segun S. Pablo, nada es de provecho ante los ojos de Dios. Esta misma condicion puso nuestro Dios en el Cántico de los Cánticos, como la principal y primera de que debia estar adornada su esposa, cuando al comenzar á descubrir sus perfecciones, la dijo: *Hermana mia, esposa, tus pechos son mas hermosos y de-*